

## Presentación

ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA  
Departamento de Historia Contemporánea (UCM)

Se han reunido aquí cuatro artículos que representan la más reciente historiografía alemana, en perspectiva germano-oriental. Decir esto no es más que un intento somero de contextualización dirigido al lector español, que seguramente no ha tenido demasiada ocasión de acercarse a trabajos anteriores de Karl Schlögel, Helga Schultz o Gabor Rittersporn. Les une su voluntad de presentar la historia de *la vida cotidiana* bajo el comunismo como un campo extraordinario, inmenso, y apenas entrevisto todavía, para la exploración etnocultural. Y también una decidida voluntad de no excluir la política de su análisis histórico.

Este último rasgo, más patente y explícito en los trabajos de Schultz (sobre las dos Alemanias después de la reunificación) y de Thum y Faraldo (sobre las regiones occidentales polacas tras la guerra mundial), no está ausente tampoco de la muy sugerente presentación de Schlögel de las posibilidades exploratorias del peculiar devenir cotidiano de la *kommunalka* (el espacio de la intimidad y la esfera privada del universo estalinista), o del incisivo recorrido que hace Rittersporn a través de una serie de manifestaciones juveniles anti-*komsomol* (mitad contracultura, mitad resistencia) para mostrar, a título de ejemplo, el ancho campo que queda al descubierto tras la apertura de los archivos del *socialismo real*.

Con un enfoque *post-sistémico* y decididamente *post-sovietológico*, el Profesor Karl Schlögel, de la Viadrina Europäische Universität en Frankfurt del Oder, se inclina por privilegiar para el objeto de su estudio (la vida cotidiana de aquellos que vivieron la transformación), a la manera que va siendo común en enfoques historiográficos comparables, los marcos regionales o locales de alcance *micro*, la «multitud de pequeñas fronteras» que permiten frente a «las regiones de las que ahora todo depende» de ese *centro* del que, hasta ahora, dependía, en cambio, todo análisis. El *mundo vital* del comunis-

mo nos ha sido legado, ciertamente, como un «inmenso montón de escombros», de formas culturales que —en expresión certera del autor— «se habían acumulado durante decenios» para ir a dispersarse, de repente, «en una especie de bazar postmoderno de la historia». Schlögel proporciona en este artículo un catálogo de líneas de trabajo para la recomposición de ese bazar, devolviéndole su calidad de fenómeno *vivo*, aquel universo particular de experiencias colectivas que, en efecto, fue.

Para llevar a cabo esa tarea ingente de la nueva historiografía, también rechaza el autor de este trabajo aquellas estrategias dicotómicas que, en otro tiempo, llevaron a los historiadores a proponer la *historia desde abajo* como antagónica a la *historia desde arriba*, la división tajante en *víctimas y verdugos* y, finalmente, la historia de la vida cotidiana como contrapuesta a la *historia de los grandes hechos*. Porque en «la vida» todo ello va unido y no es legítimo que el historiador trate de separarlo. Con ecos de Braudel —no explícitos— y directa inspiración de Walter Benjamin, Schlögel apuesta decidido por emprender una nueva *historia de la civilización*.

La propuesta *antropológico-cultural* de Gábor Tamás Rittersporn, del Marc Bloch Institut de Berlín, es todavía más clara y manifiesta en sus componentes tomados de las ciencias sociales. De gran valor metodológico me parecen sus observaciones sobre el tratamiento requerido por la nueva documentación que ofrecen los archivos, sobre el mejor modo de emplearla y las cautelas que es preciso que tome el investigador, en especial aquél que se acerque, como él mismo hace, a este especial *folklore* bajo el comunismo en la Unión Soviética. Un exponente magnífico, como se verá aquí, de las formas de existencia nacidas de las *nuevas condiciones de vida*, aun siempre sobre la base de la anterior *tradicción* campesina que llevará a las ciudades, con la emigración, sus formas culturales de expresión. En torno al *consenso*, la aceptación del régimen soviético y sus márgenes de *disidencia* contracultural versan, pues, estas páginas ofrecidas por Rittersporn.

Transitando por ellas disfrutará el lector de una interpretación aguda e incisiva de la vivísima documentación, de índole policial, que se conserva a propósito de multitud de agrupaciones juveniles formadas al margen del *Komsomol* (con toda probabilidad, en la retina del autor, agrupaciones no necesariamente opuestas políticamente a aquél, aunque así se interpretara por las autoridades locales con la borrosa lente de su lupa totalitaria). La represión política actuaría, de este modo, como una forma provisional de control de sensibilidades *incontroladas*, no del todo domesticables por los nuevos diseños del sistema. A través de su práctica represiva —que trataba constantemente de evitar la *blasfemia* que encerraba la mimesis simbólica de ciertas agrupaciones espontáneas hacia los grandes líderes, y hacia los grandes hechos de la revolución—, se irían poniendo pequeñas piedrecitas

para la *sacralización* de la vida política. Por último, los *rumores* constantes y el repetido uso de la *violencia verbal* atraen la atención de Rittersporn, como claros indicios del descontento (más generacional que claramente político, en su interpretación y aunque no ausente de ciertos ingredientes de este tipo) que albergarían sectores jóvenes de la población. Ello no impediría, viene a concluir Rittersporn, su inserción posterior en el marco ajustado de las nuevas *reglas* del juego político-social que habrían de marcar la vida diaria bajo el comunismo.

Por su parte, Helga Shultz, también de la Universidad Europea Viadrina, aborda un problema claramente actual: cómo la unificación alemana ha de enfrentarse a la inmensa brecha socio-cultural —aún existente— que en su día fue abierta por el comunismo. Compartiendo conceptos y criterios de Norbert Elias, que teme —como Schlögel— que se encuentre iniciado a esta hora un *proceso de des-civilización*, la historiadora Schultz interpreta la violencia juvenil reciente en la antigua RDA, y su carácter ciertamente xenófobo, como manifestación de la brecha que la caída del muro propició en la cultura del trabajo, propia del comunismo, que habría privilegiado la *igualdad*. Igualdad, observa la autora, a la que flanqueaban, en medida y alcance subordinados —pero no inexistentes—, la *independencia* y la *seguridad*. Al hundirse el Estado, y con él la estructura social, la *libertad* (valor occidental, que nada tenía que ver con el marco igualitario proporcionado por la identidad de salarios y categorías profesionales que había atornillado el comunismo) vino a salir a flote, arrasándolo todo. Pleno de consideraciones teóricas su artículo —excelente tejido para aplicaciones empíricas que gustaría seguir—, la autora considera que, lejos de estar cerrada, la nueva *identidad nacional* de los alemanes aún sigue abierta, y que es todavía maleable, ya sea en una u otra dirección. Su propuesta contiene deseos bien explícitos —que huyen tanto de la utopía como del optimismo infundado— de que esa *vieja* cultura igualitaria pueda contribuir a aquella construcción, y la «nueva» Alemania deje de ser tan solo lo que, a quienes observan, podría parecer un ajuste de cuentas.

Finalmente, Gregor Thum y José María Faraldo, desde el mismo lugar y ámbito académicos, abordan el análisis de las supervivencias culturales en una zona, el oeste polaco, que había formado parte de Alemania antes de 1945. La puesta en valor de aquellos territorios por las nuevas autoridades de la construcción socialista, la remodelación del nuevo espacio político y su interiorización por los individuos que lo habitaron, son las líneas de fuerza que recorren esta reconstrucción, sostenida con pulso y energía, por los rastros dejados tras la caída del muro (y sólo tras ella, acaso, visibles y hasta «revisitables»), rastros de una experiencia colectiva que presenta dos caras, ambas intercambiables, de *cambio* y *continuidad*.

Para finalizar, agradezco muy sinceramente a José María Faraldo, que en su día propusiera al Consejo de redacción de *Cuadernos de Historia Contemporánea* este dossier, el tiempo y el trabajo empleado en recopilar los artículos y en traducirlos al español. Y a los autores todos de estos artículos la buena disposición y la paciencia con la que han aguardado, casi un año entero, su publicación.